

Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores



*La herencia del pasado*  
*Las memorias históricas de España*

Ricardo García Cárcel

Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2011  
760 pp., 30€

# Ricardo García Cárcel

## *La herencia del pasado*

**E**n los últimos años se ha usado y abusado en nuestro país del término «memoria histórica» para invocar la necesidad de rescatar del presunto silencio u olvido un hito trascendental de nuestra historia reciente: la guerra civil. El propio término y su trasfondo ideológico-político han sido objeto de no pocos debates y polémicas, que se desbrozan en este libro. Pero la memoria histórica no puede encerrarse en el solar de los problemas de nuestros abuelos.

Ricardo García Cárcel nos ofrece en *La herencia del pasado* su obra más ambiciosa, fruto del trabajo de toda una vida: la primera historia de la España plural —desde los orígenes de la Hispania romana hasta nuestros días—, escrita de forma magistral a través de los relatos del pasado que se han ido construyendo a lo largo del tiempo, desde los intereses y condicionamientos del presente. A lo largo de la misma, se diseccionan las distintas versiones que se han escrito sobre nuestro ADN identitario, los diversos discursos narrativos y sus interpretaciones en clave de problema ideológico o político-territorial, las lecturas épicas y dramáticas del pasado... Un ejercicio de racionalización apasionante de nuestra historia, sin complejos ni prejuicios, en el que se mira atrás con voluntad crítica y desmitificadora, denunciando tanto el presentismo político como los sueños de los derechos históricos primigenios que algunos se atribuyen. El mensaje último de este libro excepcional es que la alternativa no es recordar y olvidar, sino simplemente saber o no saber.

**Ricardo García Cárcel**, nacido en Requena (Valencia), es catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona desde hace treinta años. Profesor invitado en diversas universidades europeas y americanas, es correspondiente de la Real Academia de la Historia. Tras su tesis doctoral (*Las Germanías de Valencia*) y sus primeros libros sobre la Inquisición valenciana (*Orígenes de la Inquisición Española; Herejía y sociedad en el siglo XVI*), se ha interesado por la historia cultural y política, con especial atención a la problemática de la confrontación realidad-representaciones (*Las culturas del Siglo de Oro; La Leyenda Negra: historia y opinión; Inquisición. Historia crítica*) y la historia de Cataluña (*Pau Claris: la revolta catalana; Historia de Cataluña, siglos XVI-XVII*).

En los últimos años, ha profundizado en el estudio de la historia de España, analizando la dialéctica de la historia de Cataluña y la historia de España (*Felipe V y los españoles*, que obtuvo el premio Así Fue en el 2002) y el proceso de configuración de la identidad y la memoria histórica en España (*La construcción de las historias de España; El sueño de la nación indomable*), avanzadilla de las inquietudes reflejadas en el presente libro.

GALAXIA GUTENBERG / CÍRCULO DE LECTORES

# Ricardo García Cárcel

## *La herencia del pasado*

### APORTACIONES DE ESTA OBRA A LA BIBLIOGRAFÍA EXISTENTE

- *La herencia del pasado* es el único libro que existe en el mercado en el que se estudian globalmente las invenciones y los mitos de la historia de España a lo largo de toda su trayectoria, desde la Hispania romana hasta hoy. Además, se hace desde la óptica de cada uno de los territorios que componen la España plural y autonómica: Cataluña, País Vasco, Galicia, Castilla, etc.
- Es un tema de un enorme interés bibliográfico, como demuestran los éxitos de crítica y ventas de otros títulos de temática similar, pero centrados sólo en una época concreta. Por ejemplo: *Mater Dolorosa*, de José Álvarez Junco, que estudia la idea de España en el siglo XIX (premio Nacional de Ensayo y premio Fastenrath; más de 25.000 ejemplares vendidos); *Historia de las dos Españas*, de Santos Juliá (premio Nacional de Historia; más de 26.000 ejemplares vendidos), que abarca el período desde la última década del siglo XIX hasta el franquismo.
- Ricardo García Cárcel es un historiador de enorme prestigio literario, especializado en la historia contemporánea española. A lo largo de su carrera literaria ha ido cosechando premios muy relevantes como el Así Fue (2002) o el V premio Internacional de Ensayo Caballero Bonald (2008), entre otros.
- Para el autor de *La herencia del pasado* es su libro más importante, que culmina una larga carrera de estudios.

# Ricardo García Cárcel

## *La herencia del pasado*

### ENTREVISTA CON EL AUTOR

#### **¿Qué motivó este libro?**

Este libro nace, ante todo, para clarificar un concepto repetido hasta el tópico en nuestro país en los últimos años: el concepto de memoria histórica. Se ha usado y abusado de este término, que sólo se utiliza para invocar la necesidad de rescatar del presunto silencio u olvido un hito trascendental de nuestra historia reciente: la guerra civil. Y la memoria histórica es mucho más que eso. El



concepto ha existido siempre, el término se utiliza desde el siglo XVI, y hoy, desde luego, se banaliza constantemente. Una cosa es la memoria personal de lo vivido, y otra la historia como reproducción del pasado ya muerto. La memoria histórica sólo puede entenderse como dice Marie-Claire Lavabre, como la construcción del pasado por el presente, la apropiación del pasado por los intereses del presente. La historia es una sucesión de presentes que van generando representaciones y relatos distintos de su pasado, que son las memorias históricas.

#### **¿Qué opina de los debates sobre la memoria histórica tan actuales?**

Que reflejan el peso del presentismo político. La simplicidad ha hecho que estar a favor de la memoria histórica supusiera identificarse mecánicamente con la izquierda, y estar en contra, con la derecha. Se ha planteado la polémica como alternativa entre recordar u olvidar la guerra civil, cuando lo que hay tras el debate, fundamentalmente, es la confrontación de dos memorias: la beligerante y vindicativa de los derechos de los perdedores de la guerra civil, y la pactista o reconciliatoria propia de la transición política a la democracia. En la práctica, la llamada memoria histórica no ha sido otra cosa que un ejercicio de venganza o revanchismo, la reapertura innecesaria de heridas sangrantes. Para otros, es la única vía de superar los traumas vividos.

#### **Y usted, ¿por cuál de estas dos opciones se decanta?**

Es difícil ser ecuanímes en un debate muy envenenado ideológicamente. Desde luego, tengo muy claro que la memoria no constituye un ajuste de cuentas con el pasado, ni puede ser una fuente exclusiva de legitimidad, porque nunca es singular. Todos los muertos son inocentes, y todos tienen derecho a descansar en una tumba digna. Pero debería superarse la instrumentalización política de los muertos, que parece asignar a cada generación su propio panteón ideológico. Personalmente, considero que la alternativa no es recordar u olvidar, sino saber o no saber.

## **La memoria histórica, ¿es plural?**

Por supuesto. La memoria histórica no es privativa de la izquierda, como pudiera parecer. En el franquismo, quienes invocaban la memoria eran los franquistas. El franquismo vivió aposentado en su propia memoria de la guerra civil. Cada generación construye su propio pasado, a su manera y desde sus propios intereses. Pero no sólo el pasado reciente. Esta es la fundamentación de mi libro: la necesidad de reconstruir las múltiples memorias históricas que se han ido elaborando del pasado histórico español. No se puede encerrar la memoria histórica en el solar de los problemas de nuestros abuelos. Y digo plural, no sólo por su trayectoria oscilante en el tiempo, sino por los diversos condicionamientos desde los que se elabora. En mi libro doy mucha importancia a las especificidades territoriales. No es la misma, ni lo ha sido a lo largo del tiempo, la memoria histórica desde Castilla o desde Cataluña, por citar un ejemplo concreto. Felipe V ha sido mirado con ojos muy dispares desde uno u otro escenario.

## **¿Cuándo, a su juicio, empezaría la memoria histórica de España?**

Las primeras memorias históricas de los reinos medievales empezarían dos siglos después de los hechos o personajes a los que hacen referencia. Don Pelayo, como el primer reconquistador, nace en la memoria histórica astur-leonesa en el siglo X. Fernán González emerge en la memoria histórica castellana en el siglo XII. Wilfredo el Velloso, el padre de Cataluña, surge en la memoria histórica catalana como mito fundacional también en el siglo XII, dos siglos después de la existencia real del personaje. La memoria histórica vasca fue, en cambio, mucho más tardía. Los grandes mitos del indigenismo vasco nacen en el siglo XVI.

## **¿Y la memoria histórica andaluza?**

Las primeras referencias que los andaluces evocan de su pasado surgen en el siglo XVI, con el imaginario puesto en las glorias de la Bética romana. En cualquier caso, como demostró Antonio Domínguez Ortiz, será a lo largo del siglo XVII cuando el nombre de «andaluces» se aplique conjuntamente a la Andalucía Alta y Baja, y cuando emergen algunas contraposiciones Andalucía-Castilla, como la que hizo Cristóbal Suárez de Figueroa. En el siglo XVIII, y sobre todo en el siglo XIX, Andalucía entrará en la órbita de los viajeros europeos, que sublimarán el pasado musulmán andaluz y verterán todos los tópicos tan repetidos sobre el costumbrismo andaluz. La memoria de Tartessos debe mucho a Adolf Schulten, ya en las primeras décadas del siglo XX. La fundamentación histórica del nacionalismo andaluz es frágil, y le debe todo o casi todo a Blas Infante, que llevó a cabo todo un ejercicio nostálgico de la Andalucía que pudo ser, en contraste con la que es, un indignado repudio de la Andalucía como valor de uso folclórico de la España conservadora, apelando a la presuntamente auténtica Andalucía, previa a la llegada de Fernando II y, por supuesto, de los Reyes Católicos.

## **¿Y la memoria histórica de España como tal concepto?**

España, como concepto histórico, es un derivado de la Hispania romana. Las primeras referencias a esta Hispania con significado eminentemente geográfico datan de los visigodos, con las *Laudes* isidorianas. El concepto empezará a tener connotaciones políticas con la obra de Ximénez de Rada (siglo XIII), y en el siglo XV con los intelectuales trastamaristas, que culminan la idea de España como monarquía común en el reinado de los Reyes Católicos. Pero la memoria histórica española como tal nace a fines del siglo XVI, con la historia de España del vasco Esteban de Garibay y del toledano Juan de Mariana.

## **¿Cuál ha sido la evolución de la memoria histórica de España?**

Ha habido muchos relatos de historia de España. El primero fue el castellanocéntrico, nacionalcatólico y goticista de la España de Felipe II. Después no vuelve a escribirse ninguna historia de España hasta el nuevo relato liberal conservador de Modesto Lafuente de mediados del siglo XIX. Frente a la memoria oficial de la monarquía-iglesia, se contrapuso la memoria de la nación liberal, emergida en 1808-1812. A lo largo del siglo XIX, veremos la confrontación de dos cánones marcados por la ideología o por la concepción del Estado. En el primer caso se enfrentaron el patrón católico-conservador y el romántico liberal, y en el segundo, se contrapusieron la memoria centralista de Antonio Cánovas del Castillo y la memoria federal de Francisco Pi y Margall. A fines del siglo XIX y a lo largo del XX las dos Españas ideológicas de dejan ver en la memoria histórica que representaba Menéndez Pelayo y que simbolizan los krausistas como Rafael Altamira, mientras emergían, paralelamente, las memorias de los nacionalismos vasco y catalán frente a la memoria oficial del Estado.

La II República no cultivó la memoria, no tuvo tiempo para ello. El franquismo articuló una historia oficial que intentó secuestrar a Clío una vez más, y lo hizo, a falta de un discurso ideológico propio, sobre la base de capitalizar con técnica de bricolaje elementos parciales de toda la tradición memorística previa, sobre todo de la conservadora, pero incluso también, paradójicamente, retazos muy concretos de la tradición liberal. El pensamiento falangista arrastró siempre la dependencia del noventayochismo, empezando por Unamuno. El pensamiento nacionalcatólico (la otra columna del franquismo) arrastró la dependencia del menendezpelayismo.

### **¿Qué opina acerca de cómo se hace hoy la historia de España?**

Ni creemos en el esencialismo del ser de España más allá de la historia, ni en el inventismo nacional que supone que España es un artefacto creado en el siglo XII. La historia de España no es el fruto de una presunta predestinación que conduce a los españoles de Atapuerca al siglo XXI en una sola dirección (proyecto-fin), ni la memoria es espontánea, sino selectiva y, en buena parte, inducida desde las instancias de poder que marcan lo que debe recordarse u olvidarse. Vivimos tiempos de intensivo cultivo de la memoria histórica reciente pero de nada extensiva proyección histórica, de auténtico miedo a la historia larga. En ello han influido muchos factores, sobre todo la instrumentalización que el franquismo hizo de la longitud histórica de España en busca de la legitimación nacional. Hoy, el monopolio de la historia larga parecen tenerlo los nacionalismos sin Estado. Lo cierto es que la historia de España refleja una miopía cada vez mayor hacia el pasado en el largo término, que acaba despreciándose simplemente porque se ignora.

### **¿Qué me dice de los mitos de la historia de España?**

En el bosque de las memorias por el que se mueven los historiadores, éstos corren el riesgo de perderse. Se ha usado y abusado del relativismo. No todas las memorias tienen el mismo valor. El estatuto científico del historiador le obliga y compromete a una selección rigurosa de las especies memorísticas.

Los historiadores de mi generación fuimos educados en nuestra infancia en el cultivo de los mitos más rancios de la historia de España. Llegamos a la universidad en los años sesenta y nos lanzamos a la caza y derribo de toda esta mitología que cuestionamos de arriba abajo en tanto que la identificamos con la historia oficial producida por el franquismo.

Hoy, los grandes mitos de la historia nacional española, de Santiago a los Reyes Católicos, han sido puestos en solfa; mientras, parece haber habido una curiosa permisividad hacia los fabricados en las canteras de los nacionalismos sin Estado. Éstos, bajo la coartada

ideológica de «desmitificar es desmovilizar», asumen acríticamente sus tradiciones y leyendas. Se han lanzado a la exploración de sus ancestrales derechos históricos buscando a sus actuales reivindicaciones políticas fuentes de legitimidad remota, el cobro de viejas deudas bajo el síndrome de acreedores permanentes respecto al Estado, con la historia como avaladora de los créditos a pagar. La historia como aval. Como si la memoria histórica fuera mero sucedáneo de una identidad primigenia depositada en un tarro de esencias; como si la historia sólo fuera fuente de derechos; como si los sujetos históricos, jurídicos o políticos, fueran inmóviles en el tiempo.

Se impone, más que nunca, el rigor crítico para desvelar las falsas legitimaciones, los nexos artificiales que se establecen entre pasado y presente.

### **De tantas memorias móviles y plurales, ¿puede establecerse alguna constante?**

Sí, que las memorias de la historia de España se han movido siempre en dos dimensiones: la épica, autosatisfecha de las glorias pasadas y la dramática o melancólica, aposentada siempre en el presunto problema de España. La primera ha glosado con delectación el proceso de la Reconquista y la subsiguiente conquista de la unidad nacional, el Imperio, la guerra de la Independencia, en especial, la resistencia a los sitios, 1492 y la Hispanidad... La segunda ha reproducido el pesimismo de los 98 hispánicos, la idea de decadencia y fracaso coyuntural y estructural, el concepto del cainismo de las dos Españas, la leyenda negra como la fijación del complejo victimista de persecución, el peso de los exilios...

### **Y de las dos clásicas memorias épica y dramática, ¿no se impone ninguna?**

Sin duda la dramática, sobre todo por la singular empatía que han suscitado históricamente los perdedores. La tentación de la ternura ha hecho estragos. Sobre todo, ha contado en España el imaginario contrafactual de las Españas que no pudieron ser, un imaginario poblado de sueños alternativos, la pasión por lo que pudo ser y no fue: el austracismo derrotado en 1700, el federalismo fracasado en la Primera República, el republicanismo... En el fondo, subyace un problema de autoestima nacional. Si el Quijote es el largo viaje de un hidalgo en busca de su autoestima perdida, las memorias de la historia de España parecen reflejar también la ansiedad insatisfecha de autoestima nacional ante los problemas de indefinición de esa identidad.

### **¿Qué conclusiones querría reflejar para terminar?**

Que no hay que dejarse llevar por la sobredosis de presentismo político que nos invade. La sobredimensión de la historia reciente que supone la fosilización de un pasado que nunca acaba de pasar, que hace arrancar la historia de 1931, 1936 o 1939. Pero, al mismo tiempo, también debemos ser conscientes de que las lecciones de la historia larga no son unidireccionales, y que la historia no puede servir como fuente suministradora de derechos y legitimidades continuos. La historia no se repite, sólo se repite la condición humana. No podemos ni debemos olvidar el pasado, pero tampoco podemos vivir bajo la angustiada amenaza intimidatoria de un fatídico sino que nos conduce a repetir terribles experiencias vividas. Ni la historia-lastre ni la historia-aval. Historia larga y ancha, sin complejos ni prejuicios.

*Este texto es propiedad de Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, y podrá ser reproducido total o parcialmente por los medios de comunicación.*